



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluce (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 9 DE ENERO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRIPCION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$ 3.75.—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 10.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Necrología del año 1869, por Juan de AUSTRIA.—El Canal de Suez, (cartas XVI, XVII y XVIII), por Eusebio BLASCO.—Epístolas á «Juan PALOMO» de Nueva-York, por John BULL; de Barcelona (en catalán), carta tercera, por Serafí PITARRA; de Consolación de Sur, por Juan del SUR.—Cuentos de Manigua, por Juan SIN-TIERRA.—Cantares por R. de MEDINA.—El pan nuestro de cada día, por Manuel del PALACIO.—Las tres hermanas, por Juan de las VIÑAS.—Sartenazos.
GRABADOS.—Caricaturas, por DON JUNIPERO.

MENESTRA SEMANAL.

¿Y qué?

¿Qué tendríamos con que fuese verdad que unos cuantos sujetos (que deberían estar *idem* con un cordel) se reunan el día 21 de Diciembre en Nueva-York, se miren los bolsillos, adivinen en ellos el vacío, y después de bostezar cuatro veces consecutivas, en señal de hambre canina, se dirijiesen á sus parciales, para decirles, haciendo pucheros: «Caballeros, la del humo pues se acabaron los monises?»

¿A usted y al señor y al otro y á mí nos habrían dicho algo que no supiésemos ya?—Ni una palabra; nada que nos coja de susto.

Que una agrupación insignificante de caballeros de industria es impotente para luchar con una nación fuerte, poderosa y honrada, como es la española, lo tienen olvidado de puro saberlo hasta los chicos de la escuela, y únicamente en unas cabezas á lo *Cuba libre* cabe pensar lo contrario.

Tarde y con daño, llegaría la declaración de los junteros.

Pudiera aun haber dicho algo en su favor ese paso, si se hubiese dado ante el mundo entero, y en alta voz para que se enterasen á un mismo tiempo los adversarios y los amigos, pero á cencerros tapados, como parece que se ha hecho, entra de lleno el manifiesto en la categoría de los papeles mojados.

Porque desengañémonos, la *Junta Cubana* solo podría dirijir ese razonamiento á los bolsillos de los mambises y, con franqueza lo digo, de toda esa farándula solo saco yo en limpio una cosa que me ha dejado atónito, por lo inesperada: que todavía hay mambises que conservan los bolsillos.

En los bolsillos de algunos que llamaremos ex-libertadores, puesto que ya habia dado cuenta de ellos el plomo de nuestros soldados, ha parecido ese documento, que es solamente el primer bostezo de una boca que pide pan, el primer dolor de un estómago que empieza á sentirse vacío, el primer esperezo del que comienza á notar que se aburre.

Sobre la Junta neo-yorquina estaban pesando como un plomo la emigración que ha sentado sus reales (esto es una metáfora, pues reales, ya, ya!) en algunos pueblos del norte, y que

está viviendo á costa de aquella y los que en la manigua tienen las armas en la mano, ó en donde más cómodo les sea para correr mejor.

—Nos morimos de hambre y frío!

—El ejército libertador se parece á un zapatero en que trabaja en cueros: las municiones se han agotado y es indispensable que estemos provistos para el momento ya cercano, en que nos matemos los unos á los otros: la escasa ropa que queda en los campamentos se está riendo por los codos y por otras partes de mayor gravedad é importancia!

—Se rie? pues ahí vá eso que la hará llorar, dice la junta y mete en el bolsillo de cada individuo un ejemplar de ese manifiesto que es el *apaga y vámonos; el perdone por Dios, hermano*, del que no quiere ó no puede dar una limosna.

Visto por otro lado el documento, es el primer síntoma de *cuquería* (dijeran ustedes la palabreja) que empieza á notarse en los aldamistas.

Hasta ahora todo lo que ha salido de aquellas cabezas ha sido cándido, ahora comienza á ser *cuco*.

¿Y en qué consiste este cambio? En que la Junta cuenta como apéndice al *cuco* entre los *cucos*, al simpar Echevarría.

—Caballeros, les habrá dicho, están ustedes tocando el violon.

—No lo habíamos notado.

—Vuelvan ustedes los ojos á Cuba y verán lo que allí pasa.

—Sí, ya vemos que pasan batallones y más batallones.

—Pasa más que eso; ¿no ven ustedes, que á pesar de los pesares, todos los propietarios están moliendo?

—En efecto, todos muelen y nosotros estamos molidos.

—Y es más, los mismos ingenios de ustedes están facilitando recursos á los españoles para que nos den la gran desazon.

—Hombre, es verdad; pues no habíamos caído en ello!

—La astucia solo puede salvarnos.

—Eso es, eso es; seamos astutos.

—Tendamos una red á los españoles, y si caen en ella, nos devolverán los bienes. Finjámonos vencidos.....

—Para eso no necesitamos finjir.

—Hombre, quiero decir que dejemos de finjirnos fuertes y hagamos como que, por último, caemos de nuestro burro.

—Nadie que en mis fuerzas fie cae con esa facilidad, dice Aldama un poco amostazado.

—No sea V. susceptible, hombre, y déjese querer; día llegará en que podrá V. verse de nuevo unido al carro..... de la fortuna.

—Pero entre tanto.....

—Ya irá V. tirando.

Y el manifiesto es la *carnada* que cubre el anzuelo; pero los españoles somos ya todos mayores de edad y no nos *mamamos el dedo*.

Esa no pega, amigo Echevarría, tiene V. que buscar otro camino.

Primer puchero que hace la Junta en ese papel.

No el cobarde desaliento que no puede caber en varoniles pechos.

Al que adivine á quién se alude en eso de los *varoniles pechos*, se le regalará un plano de la primera ciudad que tomen los mambises.

Positivamente no está el aludido entre los defensores de la *Cuba libre*.

Segundo puchero.

La completa indiferencia de los más, la desunion, la vil intriga y la ambición desenfrenada que se ha apoderado de muchos otros.

Los *patriotas cubanos* pintados por sí mismos! Gran cuadro al pastel representando á *Cuba libre*!

No olvidarse que eso lo dicen los representantes y sostenedores de esa *quiscosa* insurrección.

Aquí sí que viene como pedrada en ojo de boticario ó como bala en costilla de mambi, aquel refran español:

«No es mal sastre el que conoce el paño.»

Formando contraste con ese papel..... de estraza, la *Gaceta* del juéves nos regala un documento notable, tanto en su fondo como en su forma, y fiel expresion de los sentimientos que animan á nuestra digna autoridad Superior.

El bizarro General Caballero de Rodas felicita al pueblo que con tanto acierto gobierna y manifiesta su satisfacción por el notable cambio operado en todo cuanto tiene relacion con este territorio.

El General dirige su saludo á los voluntarios, á las milicias cubanas, al ejército, á la marina, á los individuos del comercio, de la industria, de la agricultura, á todos, en fin, los que en mayor ó menor escala contribuyen al triunfo de nuestra santa causa y á labrar la ventura de este país.

De una sola manera pueden contestarse las nobles palabras de nuestro valiente general; gritando todo el país con nosotros:

¡Viva Caballero de Rodas!

¡Viva España!

JUAN PALOMO.

NECROLOGIA DEL AÑO 1869.

(Q. E. P. D.)

ABRIL.

«Vamos andando,
que si usted lleva miedo,
yo voy temblando.»

Vamos reasumiendo las hazañas del año 69, con permiso de los señores cajistas, que en el número último se empeñaron en que fuese 1870, echando sobre nuestras costillas, de golpe y porrazo, un año más.

Trás de Marzo viene Abril, como trás de la sogá el caldero, y justitamente por algo de *soga* tenemos que empezar, si no han de quedarse en olvido las ocurrencias del día 9.

Ese día muy tempranito salió la ley de su casa, dispuesta á hacer un ejemplar castigo, á satisfacer la vindicta pública y la sociedad ultrajada, y Francisco Leon La Nuez y Agustín Medina subieron al patíbulo, que levantó su crimen del Puente de Chavez.

No queremos remover sus cenizas, y librenos Dios de pronunciar una palabra más alta que otra respecto de dos infelices que ya han dado cuenta de sus acciones al Altísimo; pero conviene decirle aquí bajito, muy bajito á la historia, para que ella lo divulgue después en alta voz por el mundo y aun más allá, que Leon y Medina eran dos criminales comunes, dos asesinos vulgares y no dos *héroes de la independencia, dos mártires de la patria*, como ha querido presentarlos el laborantismo.

¡La patria de los mambises y las suripantas, es decir, de la desvergüenza!

A tal patria, tales héroes!

Leon pronuncia en el patíbulo algunas palabras, que serían la señal sin duda para dar principio al motin que habia de salvar á los dos reos; pero aunque el complot estaba bien tramado, faltaba solo una cosa, el valor en los que lo habian de ejecutar. Algunos tiros desde las azoteas y el asesinato de una pobre muger, cantinera de los voluntarios ¡sublime hazaña! fué á todo lo que se arrojaron.

Cinco muertos más y algunos heridos, cuya sangre cae gota á gota sobre los cobardes instigadores de tales escándalos, fueron el resultado de esta jornada, que proporcionó uno de sus más brillantes láuros á los voluntarios de la Habana.

Y entre tanto, toda la atencion estaba fija en la Siguanea.

—La Siguanea! huum! decian los laborantes; que vayan, veremos quién es el guapo que se atreve.....

Y fueron: y se atrevieron bastantes guapos y algunos feos; y como de costumbre, los mambises hicieron el oso.

Pelaez, Buceta, Letona y Escalante, con sus columnas, entraron como Pedro por su casa en la Siguanea, que hoy se halla ocupada por el primer batallon de voluntarios vascongados.

—Perdimos ya la Siguanea? sí, pues vamos á ver cuál de nosotras se pierde primero.

Y en efecto, las *suripantas* residentes en Nueva-York, se reúnen en *comi-te* para auxiliar á los insurrectos, yo no sé con qué.

De aquella reunion de *ástros* brotó la idea de *estrellarse* y dió entonces al mundo su primer pendon Doña Emilia.

Recuérdese bien: en Abril de 1869. Es un dato curiosísimo para la historia de esa señora.

Otro *pendon* anfibio, el arrojado Osorio, se arroja al agua para librarse de la cañonera *Luisa* y del vapor *San Quintín*, que apresan al *Comanditario*, bautizado con el nombre de *Yara*, para meter miedo á los muchachos cuando están dormidos.

La llegada de este buque á nuestro puerto, coincide con la entrada en la Habana del batallon de artillería, que al mando de Morales de los Rios, dió tan tremendas palizas á los insurrectos de Cinco Villas, principalmente en el Potrerillo; y la poblacion, llena de regocijo, dispensa á unos y otros un espléndido recibimiento.

Doña Emilia, tiene un papá, aunque parece imposible; y este papá, que se llama Don Inocencio, es reducido á prision, porque se asegura que su nombre no está muy de acuerdo con su conducta en lo del robo del *Comanditario*.

¡Vea Vd. qué cosas!

Comprendiendo que no ha de faltarle trabajo, se reorganiza el ramo de Policia; tomando

el nombre de *Inspectores de seguridad pública*, los que antes se llamaban Comisarios.

Camprodon, el mismo Camprodon de los versos bonitos y de las zarzuelas aplaudidas, ese que en cosas de comedia sabe bien dónde le aprieta el zapato, comprendiendo que bastante lotería le ha caído á este país con la *comedia insurrecta* que se está representando, suprime seis mil billetes de la lotería, quedando éstos reducidos á veinte mil.

Y bastan! sobre todo para el que se contenta con el premio gordo, al cual le sobran positivamente 19,999.

¿Quieren ustedes saber cuáles son los timbres más gloriosos en la historia de este mes?

La creacion del segundo tercio de la Guardia civil, costado por los hacendados, para proteger la propiedad territorial del furor *mambisano*, y el *julpe* que 300 españoles dieron á 1500 insurrectos, derrotándolos en las puertas mismas de Trinidad, donde con sin igual descaño se habian atrevido á llegar.

¿Y los golpes más certeros que en él se asestaron á la rebelion?

La orden del Gobierno de Washington á su escuadra para que impida todo desembarco de filibusteros y pertrechos para los rebeldes; el decreto de embargo de los bienes que posean los traidores, publicado después de ver la luz un papelucho firmado por Morales Lémus, en el que se incitaba á los cubanos á la rebelion; la negativa de Grant á recibir, al mismo Lémus, como *empajador*; la declaracion de *buena presa*, hecha por el tribunal de Marina á la del bergantin «Mary Lowell»; el establecimiento de las líneas ferreas y telegráfica entre Nuevitas y Puerto-Príncipe; el fusilamiento de un tal Don Justo Aguilera, cabecilla y presidente del comité revolucionario de Holguín; la muerte en Manzanillo, del titulado brigadier Francisco Céspedes, primo y cuñado de Manolo el del *berrido*; la llegada á Holguín de los soldados de las *correas blancas*, ó sean los artilleros, al mando de Morales de los Rios, y la muerte de un *gorrion*, ocurrida el Juéves Santo en la plaza de armas.

—Hombre! la muerte de un gorrion?

Sí señor, porque una broma oportuna dió lugar á una manifestacion patriótica, que no debería caer en saco roto para los laborantes.

El sentimiento español necesitaba un pretexto para manifestarse, y ese pretexto fué un pajaro encontrado muerto debajo de un árbol.

El pretexto parecerá frívolo, si se quiere, pero el resultado no puede ser más consolador al ver que produjo la recoleccion de algunos miles de pesos para obras piadosas.

¡Bendito sea el carácter español, que de todo saca partido para ejercer la caridad!

Y ahora me toca pavonearme un poco, para recordar á ustedes que entre todos los *Juanes* que aquí nos encontramos y algunos escritores de nota, se publicó entonces una corona tñebre, que no fué ciertamente lo que menos llamó la atencion en aquellos festejos.

¡Date tono, Mariquita!

Del fuego pátrio que estas demostraciones encendieron, saltó una chispa que produjo una explosion de entusiasmo en Matanzas, dando lugar á una célebre procesion cívica, digna del españolismo que reina en la ciudad de los dos rios y que aun recuerdan con placer todos sus habitantes.

Entre tanto, la sociedad de los ferro-carriles de la Habana parece que corria mucho y la autoridad pone el cascabel al gato, es decir, á la locomotora, anulando la fusion, que accionistas tan respetables como D. Juan Poey, consideraban ilegal.

Los primeros voluntarios catalanes pisan las playas de Cuba y las *barretinas bermellas* producen un entusiasmo tal, que el pueblo habanero echa la casa por la ventana.

Después de algunos días de *expansion y jolgorio*, marchan los *noys* al Camagüey con un batallon de movilizados de color, organizados en poco tiempo por el Sr. Yoller, antiguo jefe de policia.

Con esto, con el Consejo de guerra que sentenció á Lanza, Mendi y Cigarroa por los hechos de Villanueva; la llegada de numerosos refuerzos y un manifiesto de Dulce, en el que encargaba á los voluntarios que se apoderasen de todo propalador de noticias alarmantes para evitar de este modo escitaciones como la producida en la Habana con la falsa nueva de la

captura de Céspedes, se retiró de la escena el mes de Abril, después de haber visto salir el sol treinta veces, día por día, y de haber dado otros tantos sustos, por lo ménos, á la gente manigüera.

MAYO.

Allá por mi tierra, corre la especie de que el agua de Mayo hace crecer el pelo, pero lo que es en este Mayo, maldito el *pelo que han echado* los insurrectos.

Díganlo si nó las partidas de Cinco Villas, á las que el mes de las flores encontró verdaderamente *partidas* de miedo; y á las del departamento Oriental metidas en cintura por el Conde de Valmaseda.

Sin embargo, la insurreccion dá una muestra de *arrojo*, prevision, obesidad (por decir algo más que robustez) y otros comestibles, por medio de un decreto de Céspedes condenando A MUERTE A LOS VOLUNTARIOS.

¡Horror!!

Ya lo saben ustedes, el *traviato* Céspedes ni siquiera ha perdonado la vida á los voluntarios.

Si me sacas de este pozo, te perdono la vida, decía un portugués á un español; que me vayan trayendo voluntarios, uno por uno, atados, y verán ustedes cómo los voy despachando, dirá entre sí Carlos el de Yara.

En este mismo mes de Mayo le llegó al ejército libertador el refuerzo del general Jordan—¡valiente refuerzo!—con sus 700 filibusteros desembarcados en la playa de Mayarí.

Ciento veinte hombres, al mando del capitán Mozo Viejo, son bastantes para dispersarlos en Banes, después de pasar á cuchillo sesenta de aquellos traidores. Tres horas duró el fuego, en el que nuestros soldados consumieron todas sus municiones.

Además de esta funcion de armas, tiene Mayo otra de la misma clase en la línea de Puerto-Príncipe, donde todas las partidas juntas del Camagüey atacaron un convoy que custodiaban fuerzas de la Union, Rey y Aragon, siendo los latro-facciosos rechazados trás de una hora de fuego y de tres cargas á la bayoneta.

Allí perdió nuestro ejército al bizarro coronel Macías y á un capitán. ¡Séales la tierra leve! Hay más: como hecho glorioso figura en primer término la heroica resistencia de nueve voluntarios en una casa de Gibara, contra una numerosa partida insurrecta, que no logró rendirlos.

Y hablando de cosas en que no tome parte la pólvora, citaremos un nuevo donativo de 45,000 pesos hecho al Gobierno, por el Banco Español de la Habana para los gastos de la guerra. Este suceso podrá no oler á pólvora, pero es un disparo hecho con bala rasa contra la insurreccion.

Se declara libre el ejercicio de corredor en la Isla. Desde mucho ántes lo consideraban ya así los insurrectos y se habia declarado así mismos *corredores libres*.

Se publica el reglamento de los voluntarios de la isla; que después de todo, no se sabe á qué vino aquello.

El general Dulce visita á Matanzas con el batallon de Ligeros.

La interesante figura de Pepe Lulla, se destaca en Nueva-Orleans defendiendo el nombre de su patria y matando en desafío á Meyer, ex-oficial austriaco de Maximiliano, vendido á los insurrectos.

Angel del Castillo reduce á cenizas el pueblo de San Miguel de Nuevitas. ¡Ah valiente!

El general Lesca es relevado en el mando de Puerto-Príncipe por Letona.

Salen en la fragata «Carmen» con destino á los presidios de España los veinte y siete jóvenes que fueron apresados en la goleta «Galvani».

Y aquí acabaría con el mes de Mayo si no tuviera que dar cuenta de un rasgo de valor heroico de un español.

Uno de los *Juanes* que desde estas columnas tienen el honor de saludar á ustedes todos los domingos: *Juan el Perdio*, se *pierde* del todo para las chicas guapas, *encontrando* su media naranja en la bella Srita. D^a Cecilia del Castillo.

Una noche, después de cuatro latines del Sr. Cura, pasa al número de los buenos *Juanes* y

¡Ay, mamá!
qué noche aquella

JUAN DE AUSTRIA.

EL CANAL DE SUEZ.

CARTA XVI.

Amigo JUAN PALOMO: Como te dije en mi última, salimos de Alejandría en dirección al canal, después de un sinnúmero de dificultades que solamente mi deseo de enterar á tus lectores de todo, ha podido vencer.

El desorden que aquí reina con respecto á las personas, es inconcebible. No tiene más que una explicación, y es la siguiente: Los individuos son tantos y de tan distintas procedencias, que todos los empleados del gobierno egipcio no bastan á colocarlos dignamente.

Si al número de invitados oficiales (que pasa de cuatro mil) se agrega el de los advenedizos y el de las personas que se unen á cada expedición sólo color de compañerismo ó de servidumbre, no es difícil de adivinar la extraordinaria confusión que aquí reina.

Para ir desde Alejandría á Port-Said hay dos caminos. Por el ferro-carril á Ismailia, y desde Ismailia, por el canal, á Port Said, retrocediendo por consiguiente la mitad del camino, supuesto que en mitad del camino está Ismailia. Es mucho mejor ir desde Alejandría directamente á Port-Said por el Mediterráneo. De esta manera es como únicamente se puede hacer la entrada por el canal desde su principio.

Pero este segundo medio tenía ayer un gran inconveniente. El mar presentaba un aspecto amenazador. Un horroroso temporal de agua confirmaba la noticia que acabábamos de recibir de que la emperatriz había sufrido todos los rigores de una navegación peligrosa. Algunos de nuestros compañeros prefirieron ir por el camino de hierro y no ver en Port-Said el principio de la fiesta. Cuatro españoles nos arriesgamos, y fiados en la bondad de los elementos, nos metimos en un camarote del *Rahmmaine*, hermoso vapor egipcio, que nos llevó á la entrada del canal en diez y nueve horas. He olvidado ya las molestias de este corto viaje bajo un cielo negro y un chubasco de algunas horas. Hablemos de la inauguración.

«Era una fiesta religiosa. Al frente del puerto y en una gran esplanada preparada *ad hoc* se había colocado un gran catafalco para que los soberanos que habían acudido á presenciar el acontecimiento, presidieran esta primera ceremonia.

Eran siete, y estaban colocados de este modo. En los dos asientos del centro, la emperatriz de los franceses, y el emperador de Austria; á la derecha de la emperatriz, el virey; á la derecha del virey, la gran duquesa de Hesse. A la izquierda del emperador de Austria, el príncipe de Holanda. Tal era la primera fila. En las filas de atrás estaban colocados los embajadores y ministros de todas las naciones que han enviado representantes, y parte de la *suité* de cada soberano.

A ambos lados del catafalco había dos grandes tribunas. La de la derecha estaba ocupada por el clero griego, vestido, si se me permite la frase, de pontifical. Toda la atención del público estaba fija en estos sacerdotes griegos, cuya hermosura atraía todas las miradas. No se puede dar belleza varonil más completa, y la vista de los espectadores no se cansaba de estudiar los rasgos de aquellas fisonomías de una blancura admirable, que hacían resaltar largas y sedosas cabelleras y barbas negras como el azabache.

La tribuna de la derecha la ocupaban el estado mayor, alta servidumbre y gentes de la diplomacia del país de cada soberano presente.

Formando dos filas perpendiculares á la línea del frente del catafalco, y dejando libre todo el espacio comprendido entre los extremos de dicha línea, había asientos donde estaban colocadas las damas.

Delante de toda esta masa general, y á manera de centinelas avanzados, había dos altares. El de la derecha católico. El de la izquierda musulmán.

En el musulmán se celebró una corta ceremonia, acabada la cual, el gran *Mufti*, de pie, y mirando en dirección á la Meca, leyó una plegaria árabe.

En el católico, después de un oficio, que también duró poco rato, monseñor Baüer pronunció un largo discurso alusivo al acto. Hizo el elogio de la empresa, ensalzó la constancia y el genio de Mr. Lesseps, la protección del emperador de los franceses y del virey de Egipto á la gran empresa, y terminó con una bendición general, dando gracias al cielo por el feliz término de la obra del canal marítimo.

Con esto terminó la ceremonia. Todo el día se ha pasado entre músicas, visitas de unos soberanos á otros (todos han pasado el día á bordo de sus buques respectivos), y por la noche ha habido iluminación y fuegos artificiales.

Mañana á primera hora comenzará el solemne acto de la entrada de todos los buques en el canal que hace diez y siete años pareció á casi todos los gobiernos un sueño irrealizable.

A última hora se dice que el virey ha salido por el ferro-carril para Ismailia.

La opinión general es que está lleno de temor y que no se resuelve á presenciar la primera prueba del canal. ¿Se debe deducir de esto que el canal no ofrece seguridades?

Nó. Es que el virey se encuentra en el mismo caso que el autor dramático la noche del estreno de un drama. Su temor es tan grande, que quisiera ocultarse debajo de la tierra.

Hasta mañana, que escribiré los sucesos del día.

Port-Said 16 de Noviembre de 1869.

CARTA XVII.

JUAN PALOMO: Fecho esta carta el 17, porque solo van pasadas tres horas del 16. Son las tres de la madrugada y en este momento llegamos á Ismailia.

Todo el día de hoy se ha pasado en la grave y lenta operación de la entrada de los buques por el canal. Han entrado cuarenta y cinco.

El puerto presentaba esta mañana en Port-Said un aspecto magnífico. Millares de barcos, empavesados á toda gala, ostentaban las banderas de todas las naciones del mundo. Nuestra *Berenguela* ha obtenido lo que los franceses llaman un *succés fort*. Cada buque que llegaba al puerto hacía su saludo con uno ó dos cañonazos, cuyo ruido no era atronador ni mucho ménos. La *Berenguela* ha entrado largando dos andanadas que han hecho temblar el pueblo y han animado durante media hora á los pasajeros de todos los buques cercanos. Acto continuo, ha engalanado sus vergas con mil gallardetes que ostentaban los colores nacionales y le daban el aspecto más vistoso del mundo. Cuando nosotros preguntamos por nuestra fragata, un marinero napolitano se acercó á mí y me dijo:

—¿Cercate la fragate spagnola?

—¡Sí!

—¡Oh Dio, comm'e bella!

Y se deshacía en elogios de nuestro barco.

Gran lástima ha sido que no haya podido pasar el canal, por temor de encallar en la arena; pero esto no es defecto suyo, sino de quien aseguró á nuestro gobierno que el canal tenía un fondo que no tiene en efecto la *Berenguela*, pues no ha pasado porque el canal de Suez es pequeño para ella.

El *Rahmmaine*, que era, como te he dicho, nuestro vapor, no pudo pasar tampoco por verse precisado á volver á Alejandría. Si no reinara aquí la confusión que todo el mundo deplora, hubiéramos podido pasar á bordo de otro vapor y hacer el viaje á Ismailia cómodamente; pero no fué así, y nos vimos obligados á pasar á una barca grande y engalanada y llena de banderas, y remolcada por un vaporcito piloto; pero al fin y al cabo una barca, sobre cuyos bancos hemos pasado la noche cuarenta individuos, desde los miembros más respetables del Instituto de Francia hasta los miembros míos.

La *Aigle*, vapor de la emperatriz, rompió la marcha, y le siguieron sin orden ni concierto los demás buques, que componían un total de cuarenta y cinco, como he dicho antes.

Nuestra barca marchaba lentamente, y el único consuelo que tuvimos fué ver pasar por delante de nosotros á todos los buques y saludar á todos los pasajeros.

El trayecto de Port-Said á Ismailia se hace generalmente en ocho horas. A nosotros nos ha durado quince, pero luego verás que todavía hemos salido ganando.

El canal es muy lindo. ¡Qué sencillas parecen las cosas después de logradas! ¡Qué cómodo es ahora pasar este precioso canal que tantos afanes ha costado!

En el kilómetro 34 está *Kantara*, una pequeña población donde nos detuvimos para comer. La mesa estaba preparada para nosotros y la comida fué excelente.

De Kantara en adelante principian á verse las grandes dragas. Espanta la vista de estas colosales máquinas, de una altura inmensa y mayores que cualquiera de las casas de la Puerta del Sol. Todo lo que la fabricación y fundición de hierro puede mostrar al mundo en materia de adelanto científico, todo está aquí, á ambos lados del canal, que en su mayor anchura tiene unos cien metros, como todo el mundo sabe.

Cerca del kilómetro 54 el canal se estrecha en tales términos, que un buque no tiene más que el espacio preciso para pasar. Aquí está el verdadero peligro. ¿Sería por temor á este paso por lo que S. A. se marchó anoche en tren especial?

No lo sé. Lo que sé es que á las once de la noche sobre poco más ó ménos, encontramos un buque italiano de los que habíamos visto pasar por la tarde y adelantarnos, detenido en medio del canal.

Preguntamos la causa de esta detención, y se nos contestó que el buque que iba delante se había parado, y por consiguiente se vió precisado á parar el que detrás venía.

A los tres minutos encontramos otro buque parado. —¿Por qué es la detención? preguntamos. —Porque el que vá delante se ha parado.

A los dos minutos otro buque parado nos obligó á hacer la misma pregunta y recibimos la misma respuesta.

Así fuimos pasando por delante de diez y nueve buques hasta llegar al pié del *Peluse*, vapor francés que había encallado en la arena y obligado por consiguiente á detenerse á todos los que le seguían.

Detrás de nosotros quedan esperando el amanecer para salir del apuro. Nosotros llegamos en este momento á Ismailia y en cuanto se nos coloquie y descansen, te podré dar detalles nuevos sobre todos estos sucesos que van siendo cada vez más curiosos.

ISMAILIA 17 de Noviembre.

CARTA XVIII.

Querido JUAN PALOMO: El día de hoy ha sido de fiesta completa.

Así lo habíamos creído siempre, puesto que se halla esta población en el punto medio del canal y es la residencia ordinaria de Mr. de Lesseps, héroe del gran acontecimiento. El aspecto que este pueblecito presentaba hoy era magnífico.

Cuatro grandes campamentos rodeaban el pueblo. Uno es completamente árabe. Los demás sirven para los invitados. Pasan de dos mil las tiendas de campaña que se ven desde el puerto. En cada tienda hay dos ó tres personas. Algunos hoteles europeos contruidos *ad hoc* contienen infinito número de personas, que ó viajan por su cuenta, ó han tenido la suerte de ser mejor alojados que nosotros. Las casas de los particulares están llenas de forasteros. Cada buque, cada barca, cada lancha de las que hay en el puerto ancladas, contiene el doble de los individuos que caben en ellas. En los paseos, en las calles y en todo lugar descubierto, duermen los árabes que han venido de todo el Oriente.

Ismailia es una villa pequeñita, de fundación moderna. Sus casas son por consiguiente completamente nuevas, construidas á la inglesa, con sus parquecitos llenos de flores. La casa de Mr. Lesseps está en la calle principal, frente al puerto. A la derecha está el palacio del virey, magnífico edificio construido en seis meses. Una iglesia católica y una pequeña mezquita se miran frente á frente. El desierto lo rodea todo; estamos en pleno desierto, y á cada paso que se dá por estas calles se hunde el pié un palmo en la arena. Hace diez años, lo que hoy es puerto no era más que arena abrasada por el sol africano. Aquí donde hoy están anclados sesenta ó setenta barcos, lanchas, y vapores, no podía detenerse hace diez años una caravana á beber agua para hacer la peregrinación ménos fatigosa. Un canal de agua dulce, paralelo al canal de Suez, provee hoy de agua á veinte mil personas que almuerzan y comen en grandes restaurants donde no se echa de ménos el confort de Europa.

Toda la mañana han estado entrando buques en el puerto. La *Peluse* logró salir adelante, y los barcos que anoche estaban detenidos han podido ir tomando puesto.

El ruido y la animación que aquí ha habido durante todo el día no es posible explicarlo.

La emperatriz ha recorrido los campamentos montada en un camello valerosamente, haciéndole galopar y maneándole como si se tratara de uno de estos borriquillos chiquitines tan comunes aquí. Los árabes del desierto, montados en soberbios caballos, y armados de riquísimas espingardas, han hecho mil combates simulados y juegos guerreros, disparando al aire y haciendo alarde de su maestría en la equitación. Estas carreras, las músicas árabes, cuyo sonido hendía los aires, los cañonazos disparados en el puerto, la multitud de europeos de ambos sexos elegantemente vestidos de viaje, la diversidad de tipos, todo daba á la fiesta un carácter extraordinario.

Los restaurants han estado abiertos todo el día y toda la noche. Se ha servido de comer y beber á todo el mundo. El champagne ha corrido á mares. Por la noche hemos recorrido el campamento árabe, que era lo más notable que había que ver en Ismailia.

El lujo oriental se ha desplegado de una manera inusitada.

Infinidad de tiendas, propiedad de particulares, formadas de riquísimos tapices de Persia y de la Meca, de un valor incalculable. Dentro de ellas, músicos y bailarinas y café para todo el que entraba.

En otras se verificaban ceremonias religiosas, curiosas en extremo.

En una de ellas, treinta ó cuarenta sacerdotes árabes, sentados en círculo, daban ahullidos á compás, mientras uno de ellos, completamente desnudo, y dando alaridos, se martirizaba con dos puntas de hierro hasta hacerse sangre; especie de sacrificio que los europeos no comprendemos ya en los tiempos que corren.

En otra estaban los *Derwicks tourneurs*, como les llaman los franceses. Son sacerdotes que visten una saya blanca y un casquete cónico de piel de camello. Su misión es dar vueltas sin descanso, y sin salir de un punto, es decir, como si tuvieran los pies fijos sobre una plancha que diera vueltas sin cesar. Parece imposible que no sobrevenga el mareo á la quinta ó sexta vuelta, y sin embargo, hay alguno de estos sacerdotes que giran rápidamente sobre los pies durante hora y media. Ha sido uno de los espectáculos más curiosos que hemos presenciado.

En otra tienda de las más lujosas, un árabe ha servido á todos los concurrentes riquísima agua de azahar en una copa de oro y filigrana. La costumbre en Oriente exige que todos los asistentes beban en el mismo vaso. El árabe iba pasando por delante de cada uno de nosotros, daba la copa y en seguida un paño para los labios. Algunos árabes ricos han dado conciertos, si se me permite esta frase, que es puramente europea. Como las mugeres de un *harem* no pueden ser vistas de nadie, los propietarios de estas mugeres las han colocado dentro de una especie de cajón grande tapado con cortinas de damasco. Las artistas han cantado dentro, y de esta manera hemos oído el concierto sin conocer á dichas señoras.

Como espectáculos conmovedores, puedo citar entre otros el de los árabes que comen serpientes y mascan áscuas, diversion que tendrá mucho colorido local, pero que no se puede mirar tranquilamente. Veinte ó treinta árabes cantan alrededor del protagonista hasta trastornarle, y en seguida le sirven el fuego en un brasero. ¡Es horroroso!

Los aromas y las esencias se han prodigado de un modo inconcebible. Las iluminaciones han abundado por todas partes.

En el puerto, todos los buques estaban llenos de faroles, y presentaban un aspecto deslumbrador. Delante de cada una de las tiendas del campamento árabe había un templete en el cual brillaban infinitas luces. No se ha empleado ni un solo farol de papel para ninguna iluminación. Faroles árabes, muy altos, de cristal blanco, han servido para todo. Solamente esto representa un capital enorme.

Sería imposible hacer un cálculo aproximado de los gastos que aquí se han hecho. Materialmente imposible. La emperatriz, de incógnito, apoyada en el brazo de una de sus damas, ha recorrido de noche el campamento árabe, viéndolo todo, escudriñándolo todo. El señor Palau y yo la sorprendimos abriéndose paso entre los árabes, que no la conocían y retozaban descuidados por la arena.

Suspendo por un momento mi relato, que no tardaré en proseguir hoy mismo.

RUSEBIO BLASCO.

ISMAILIA 18 de Noviembre de 1869.

EL DIA DE REYES EN LA MANIGUA.



—Niño Céspedes, mi aguinaldo.

—Hijos míos: la Junta Cubana de Nueva York dice en su última proclama que ya no hay aguinaldos, pero los voluntarios españoles me han prometido uno bueno y yo como buen patriota lo repartiré entre todos vosotros.

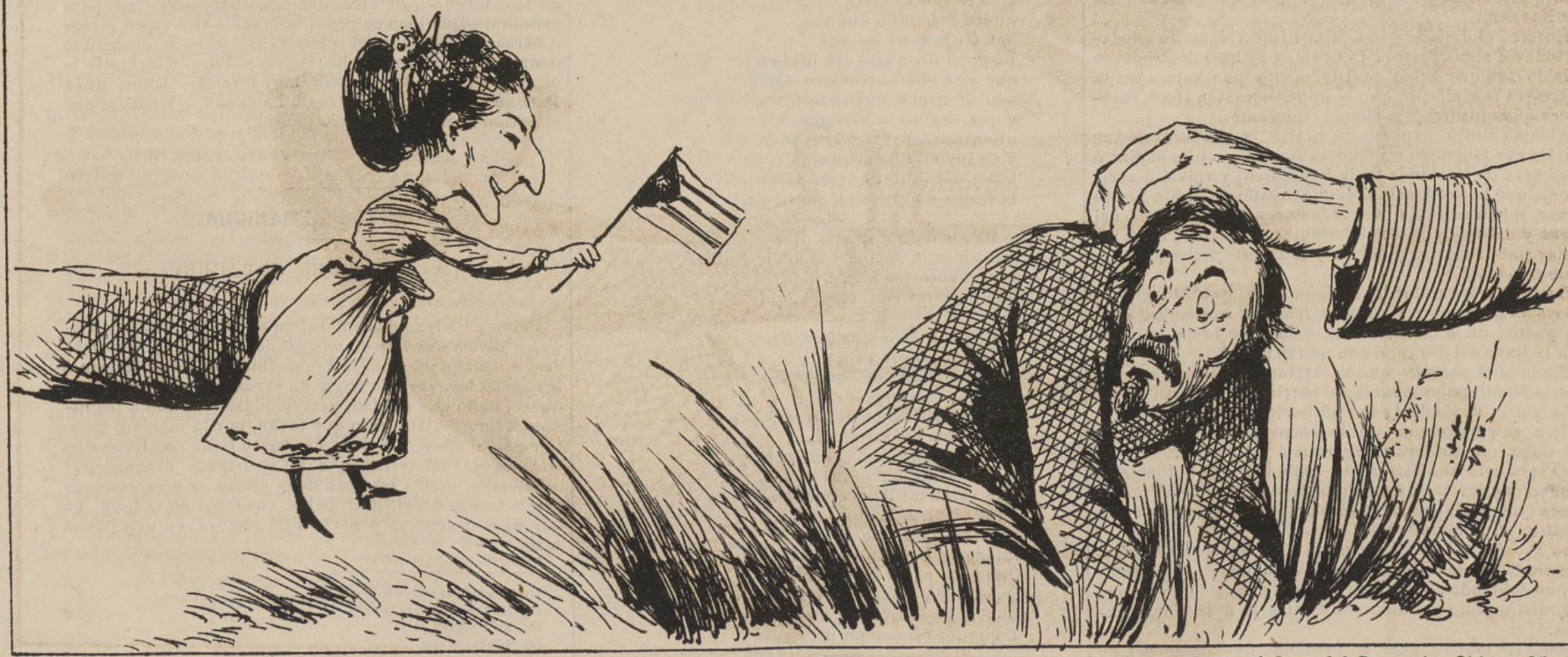
TRAMPAS PARA COJER PAJAROS GORDOS.



Para Agil-era.



Para Morrales Llenos.



Para Céspedes, el retrato de Doña Emilia.

EL DIA DE REYES EN LA MANIGUA

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 30 DE DICIEMBRE.

Ni una sola virtud teológica les queda ya á los laborantes.

Caridad nunca la conocieron, y hoy no es solo la esperanza la que han perdido; se les ha agotado hasta la fe, según revelación de ellos mismos.

La consecuencia es lógica: la vertiente era inevitable. Una vez en ella, debían rodar hasta el abismo.

Desbarrar, claudicar, prevaricar, pervertir; tal era la teoría y la práctica periódica de *La Revolución*.

Pero ese cúmulo de errores, ese amontonamiento de falsedades, esa pirámide de sofismas, esa montaña de diólicas utopías debía tener una cúspide que se perdiese de vista.

Tanta infamia, tanta perfidia, tan inconmensurable orgullo, debía levantar al cielo su satánica cabeza, y como la fábrica de los hijos de Noé, desafiando la cólera Suprema.

El maldiciente órgano de los laborantes no podía menos de coronar debidamente su obra.

Ha esperado el día de Navidad, la fiesta más solemne que celebran y veneran los pueblos cristianos, para resumir todas sus maldiciones del año en un sacrilegio.

En ese día y bajo el epígrafe *aguinaldos*, regala *La Revolución* á sus lectores unas cuantas herejías.

¡Digno regalo del órgano insurrecto á sus simpatizados!

No es extraño que el que comienza el artículo diciéndolo, «la lengua española es nuestra primera maldición» acabe con la duda de que haya un Dios y asegure que con la esperanza ha perdido la fe.

No me asombra, aunque me espante, que el que reniega de su patria, de su familia, de su lengua, de su sangre, reniegue también de Dios.

«Cuando este periódico llegue mañana á manos de sus lectores, dice el artículo de *La Revolución*, Nueva York estará de fiesta. Un suceso de la historia de la religión de Jesús, y una conmovedora costumbre que pone de fiesta á los niños porque hace 1869 años, nació otro niño en una aldea del Asia, llena de alegría, de ramas verdes y de contento universal la ciudad y el corazón de sus moradores. Pero nosotros, emigrados hace muchos meses, seremos mañana más emigrados, más extrangeros que ningún otro día; tenemos el alma con el luto de la muerte, y el estruendo de la universal alegría vendrá á marchitarse y perderse en nuestro pecho, insensible hoy ante el placer, ocupado solo por los lúgubres gemidos que nos vienen desde nuestra patria.

«Ah! sería grato, sería tristemente consolados creer en los misterios de esa religión cuyo principio se conmemora mañana, si los españoles no nos hubieran hecho andar, desde nuestra infancia, de la creencia que fué siempre el regocijo de sus labios, mientras la matanza, el incendio y el saqueo elevaban sus almas y entusiasmaron sus corazones. Pero nosotros ni tenemos fe ni necesitamos entusiasmo: hemos resuelto fría, reflexiva é inquebrantablemente ser libres ó morir en la demanda. Esto es hoy nuestra religión, nuestra historia, nuestra única esperanza, y una ú otra cosa hemos de conseguir.»

Tales son las blasfemias con que profana el sacrosanto día de la Natividad del Señor, el intérprete de la causa cubana.

Pero doblemos la hoja, JUAN PALOMO, que mal está ir con asuntos teológicos á un hombre que, como tú, tiene la sarten por el mango, sobre el fuego y con manteca y todo, esperando que caiga algún gazapo escapado de la manigua para hacernos un guiso tan sazonado, que hemos de relamernos los bigotes.

Yo, francamente, no sé ya qué decirte, pues se me van agotando las noticias del saco.

Decirte que los vergonzantes están acogotados, ya es cosa vieja y que apesta.

El artículo que he tenido valor de copiar de *La Revolución*, lo dice además por boca propia, que en este caso es boca de ganso, pues sabido es que los que confeccionan ese *papalote* son todos gente de pluma y pico.

Entiéndase que el pico no reza con sus bolsillos, los cuales están más pelados que el guanajo que comistes por Navidad.

Husmeó el *Tribune* que á Miguelillo Aldama le quedaba todavía algún lastre en la caja, y se hizo decir desde Washington que sabía positivamente por bajo cuerda (ejercicio funámbulo) que la administración iba á reconocer á los insurrectos como beligerantes.

Aldama sintió llenarse de aceite la lámpara de sus esperanzas (supongo no ignoras que Miguelillo aspira á la cartera de Hacienda de la República) y volvió á abrir la caja que la prudencia ó el desengaño le había hecho cerrar, y han acudido los redactores de la *Tribune*, del *Heral* y del *Sun* y varios laborantes en tropel á darle las fiestas para recibir aguinaldos y á hacerle fiestas para sacarle trabajo.

La Revolución al dar la noticia, dice que Aldama ha abierto un cuantioso crédito en un Banco de esta ciudad para los gastos de la insurrección. ¿Con qué lo ha abierto? Con la llave del Golfo, ó con una ganzúa?

Y añade el *papalote*, que ha declarado Aldama que no es esta la última prueba de su patriótica generosidad.

La gloria de Peabody le está haciendo cosquillas.

Bien se conoce que no le costó mucho el ganar lo que tiene, que así tira margaritas á los cerdos.

«O será esta una estrategia parecida á la del general romano que arrojaba á sus sitiadores las últimas provisiones que quedaban en la plaza para hacerles creer que nadaban en la abundancia?»

La Revolución (ó *El Revolcon* si tú quieres, pues es más útil el que han llevado) anda á vueltas con Mr. Sumner, no sabiendo adivinar ni pudiendo consolarse de que este distinguido tribuno sea contrario á la causa cubana.

Con este motivo hace un paralelo, que, dicho sea de

paso, no es paralelo, pues se toca en varios puntos, entre Mr. Sumner y Benjamin Franklin.

Al citar la diferencia que hay entre los dos estadistas, se ha olvidado *La Revolución* de la siguiente disparidad.

—Qué diferencia hay entre Benjamin Franklin y Charles Sumner?

—Que el primero inventó el para-rayos para proteger á la humanidad contra el fluido eléctrico, mientras que el segundo, con la electricidad de su oratoria, ha dejado á la cubanidad como herida de un rayo.

Ahora Aldama ha enviado á Washington cincuenta mil pesos para comprar á Sumner y á sus correligionarios, sin duda para hacer un experimento físico, puesto que el metal es buen conductor de la electricidad.

¡Infelices laborantes!
sois tan necios cual farsantes.
¿Creeis que el oro de Aldama
pesa más que el *Alabama*?

JOHN-BULL.

CARTA TERCERA

BARCELONA 10 DE DICIEMBRE

Amich Joan: «Sabrás» (com diuhen los pagedos de per aquí) que jo, á Déu gracias, segueixo molt bé, trempat, y reixit. No tinch, per ara, més penas que un granet com un anís, y la de no poder dirte lo que jo t voldria dir; perque aixó, y un de maduixa que me n'he vist molt petit, son los dos únichs desitjos que té l'amich que t'escriu.

Tu saps que vares nombrarme ton corresponsal aquí, es dir, la teva cotorra, perque quant sentís á dir á n'á tu tornés á dirtho ab la llengua del meu país; Pero ¿has vist jamay cotorra, ni lloro, ni aucell així, que aprengui á dí una paraula si á ningú may ha sentit?

Tal es lo cas en que m trovo, tal lo meu gran compromís. Tu m'has comprat per llorito y llorito que sols diu: —¡Dame la patal ó bé cosas insulsas per est estil, comprench que m digas un dia que per rés te pot servir.

En aixó, amich meu, disposa; jo tot lo que sento t dich, y diu que més no pot dirte qui tot quant diuhen te diu, entenense bé que sia, quant diga, digne de dir.

Bé puch, si vull jo, parlarte de que en Serrano y en Prim jagan ab un joch de cartas que ja déu haver servit, quant escapsan y descapsan ja fa més d'un any y mitj y desesperats nos diuhen que ni un sol rey l's hi ha eixit.

Bé podria, si m passaba per la barretina així, dirte que no feya encara vint dias que l' mar tranquil bressava á n'als voluntaris, que jo en ma última t vaig dir, quant del nostre port surtia, com lo segon aixirit, un tercer batalló que ara pot ser ja mata mambís. Bé puch dirte que ara diuhen que s'ha obert un teatro aquí, nou de trinca, que es lo *Circo*, y que, segós la gent diu, hi entran senyors y senyoras y en surten tots arlequins, jelats per lo fret que hi porta la forma ab que s'ha construí.

Bé puch dirte que fa dias que ab gran pompa y concurs lluhit varem enterrar á en Dulce, que ha estat molt volgut aquí.

Bé puch dirte que á la *Bolsa* hi hagut un gran embolich per uns billets de banch falsos que han comparegut allí. Que la Baillon á n'ol Liceo canta com los serafins..... Que está fent un fret que pela y que n's hi bufem los dits..... Que están las feinas paradas y tot just fem la viu—viu..... Que las donas son encara tafaneras com no has vist..... Que jo la passo molt prima..... Que á n'en Prim li vá molt prim..... Que l's guijoneros ja vénen..... Y que tot está en perill.

Tot aixó podria dirte, y fins sens pensar t'ho he dit. Pero jo t' coneix á fondo, sé l' que desitjas de mí, y veig que tot quant no tinga certa olor com de marisch, ó, millor dit, no tendeixi al género ultramarí, ni t' convé gens, ni t'importa ni n donas un marvedís.

Tu buscas que las noticias, que t donga jo per escrit, tirin á café torrat, fassin olor de mambí; tu buscas parlar de negres traidors, y negres aquí no hi ha més que l's dos ulls d'una que m té enamorad á mí; aquell negre de la Riba que l's meus paisans ja haurán vist; l'humor del que no té á casa pá, per doná á n'als seus fills; la estrella del qui s veu sempre per desgracias perseguit; los sombreros de copa alta, las mórás qu'hi ha pe l's camins, las mitxas dels capellans, y la tinta ab que t'escrich.

Ja t'ho he dit tot; determina y veyas si t convé aixis; si callan, no es culpa meva; si res passa... ¡Ves que t dich!

Esperán l'altre corréu y, mentre espero cumplir, espressions á la senyora, un petonet al petit y disposa en tot quant vulga del qui ara PITARRA s diu per després acabá l's versos firmantse sols

SERAFI

CONSOLACION DEL SUR, 28 DE DICIEMBRE.

Me alegraré que al recibo—De estas líneas y otras más,—Te encuentres con la salud—Que yo me deseo, Juan.—Esta solo se dirige—A darte cuenta cabal—De todo lo malo y bueno—Que tenemos por acá—Pues aunque el pueblo es pequeño—Y la iglesia hay que alquilar, (1)—Y son las calles barrancos—Y es la aguada un lodazal—Y hay chiqueros en el pueblo—Y de noche oscuridad, (2)—Y en fin, otras pequeneces—Que ni aun se deben citar,—Tenemos ayuntamiento—Y un cura y un sacristan,—Tenemos cinco doctores (3)—Y un camposanto tal cual,—Cuatro fondas y dos vallas,—Cuatro mesas de billar,—Una plaza, detestable,—Una calle regular,—Tres orquestas, dos salones—De baile, y otro además—Donde en caso necesario—Se puede tambien danzar.—Tenemos tres barberías,—Dos boticas y otro Juan,—Que sacando muelas viejas,—Las suyas sabe guardar;—Catorce vulgo-bodegas, (4)—Tres casas donde hacen pan,—Escribanía y juzgado—Y un diminuto bazar.—Hay tambien su dulcería,—Y matazon sin igual,—Vários sastres y uno bueno,—Un herrador para herrar,—Y tres talabarterías,—Tres platerías, y á más,—Existen dos zapateros,—Un alguacil y un curial,—Un carretero muy bueno,—Un insigne mariscal, (5)—Tres escuelas, cien vendutas,—Un pedáneo capitan,—De rentas un colector—Y aquí gloria y despues paz.—Yo creo que por lo expuesto—Sin duda comprenderás.—Que en pueblo de tal calibre—Mil cosas deben pasar;—Mas te aseguro, toca yo,—Que por mi pluma imparcial—Sabrás lo bueno y lo malo—Que sirva para contar.—Y como si hay mucho malo—Hay bueno, tambien de más,—Y yo voy siendo más largo—Que creo debiera, Juan,—Lo dejo para otro dia,—Que bien en prosa infernal,—O bien en versos ó berzas,—(Que para el caso igual dá)—Te contaré lo ocurrido—Y que se deba contar,—Porque contarlo te ofrezco—Y en cuentos soy muy formal.—Adios, JUAN PALOMO amigo,—Recibe pues mi amistad,—Y cuenta con el cariño—De aqueste otro pobre...

JUAN..... DEL SUR.

CUENTOS DE MANIGUA.

LA NINFA DEL CAMAGUEY.

X.

Reina un silencio sepulcral en el campo; solo de tiempo en tiempo se oye el ¡alerta! de los jefes por derecho propio, de aquellas huestes, que como los niños, juegan á los soldados, sin que haya de verdad en ese juego más que el daño que causan, pareciéndose más aun á los niños en que destruyen lo que tocan, por la maldad, innata en el hombre. La luna de enero tiene en Cuba una transparencia misteriosa que no le disputa ningun cielo del mundo; pero á las doce de la noche se cree generalmente que para disfrutar de los encantos de la luna, no hay nada mejor que ponerse á la sombra en una buena cama.

- (1) La iglesia es una casa de alquiler.
(2) No hay alumbrado público.
(3) En medicina.
(4) Tiendas mistas.
(5) No de campo.

Los habitantes del ingenio se han recogido para gozar del descanso, después de su cotidiana tarea de estropear el cuerpo bailando, y concilian el sueño acariciando la idea del día, ó sea el suceso que más ha influido en el ánimo de cada cual. El interior de la casa parece un hospital, pues todo el terreno está aprovechado para colocar catres, á fin de acoger tanta gente; el salón de baile y el comedor se han convertido en dormitorios, y apenas se retiraron los concurrentes, cada uno, á guisa de caracol, cargó con su catre ó su hamaca para colocarlo en el reducido espacio que había elegido. Las familias están confundidas por falta de localidad conveniente, sin más separación que la que los sexos exigen; las señoras ocupan las habitaciones principales, y los hombres que por su edad no se hallan en las filas, están agrupados en un cuarto, especie de barba-coa destinada en su tiempo á guardar trastos viejos y útiles de la finca. Aquellas personas que habían vivido en la ciudad disfrutando de las mayores comodidades, tenían que conformarse con toda clase de privaciones, y se daban por muy contentas con poseer una hamaca donde ofrecer descanso á sus asendereados huesos y á su espíritu abatido.

A la hora indicada, el silencio exterior era ménos interrumpido que el interior, pues dentro de la casa la aglomeración de personas daba lugar á algunos diálogos de cama á cama, y notábase ese coro poco armónico de ronquidos, más ó ménos fuertes, según la más ó ménos obesidad de los durmientes. Me fijaré, para no ser prolijo, solo en los individuos que principalmente figuran en este cuento. Valdenebro roncaba como un tudesco, soñando con la prosperidad en lo porvenir, y una sonrisa de gastrónomo satisfecho vagaba por sus labios. Su esposa dormía, sin invadir ni lo pasado ni lo futuro: no invadía en aquel instante más que lo presente, y se comprendía por qué daba vueltas á un lado y otro, demostrando claramente que sus riñones echaban de ménos la cama con el mullido colchón á que estaba acostumbrada. Teresa dormía con la tranquilidad del justo, pero roncaba tan desapaciblemente, que aquella falta de armonía hubiera robado la ilusión á los admiradores de su belleza que se desvelaban por obtener de ella un suspiro. El sueño huía de los párpados de Carmen, porque estaba poseída de los temores de Gabriel, y la desvelaba el porvenir que veía amenazador.

De repente se sentó Carmen en la cama, sobresaltada, y se restregó los ojos, como queriendo aclarar sus sentidos, pues le pareció haber oído á lo lejos una explosión producida por el disparo de un arma de fuego; un segundo después, dió un grito penetrante, no quedándole ya duda de su temor, porque se oyeron varios tiros más cercanos; éstos y el grito de Carmen, despertaron á todas las señoras, que sin preguntarse nada, arrojáronse á oscuras de las camas, prorumpiendo en voces tan descompuestas, que la casa se venía abajo; es condición de las mugeres en cualquier conflicto adoptar el escándalo como medida salvadora, y el desconcierto proporciona siempre la confusión, consecuencia de la falta de serenidad en el peligro. Tropezaban unas con otras, empujábanse para buscar sus ropas, y seguían gritando, sin que hubiese una voz que impusiera orden para restablecer la calma; hubo gorda que echó mano al traje de su vecina, *bitola* de bacalao, y se encontró metida en una funda imposibilitando la acción á su cuerpo, y no faltó alguna, que al cojer el pañuelo, tropezó con una magnífica trenza que su dueña se colocaba de día para aparentar que tenía una poblada cabellera; Teresa, la de los pies inverosímiles, los metió en dos zapatos, especie de lanchas cañoneras en que se embarcaba una prójima que pesaría doce arrobas.

«¡Luz, luz!» exclamaron todas, y una más serena, encontró á tientas sobre una silla una caja de fósforos, al lado de una dentadura postiza y un rosario. Aquel oportuno *fiat lux!* produjo sus efectos, pues apenas *lux facta fuit*, el resplandor de la llama presentó el aspecto de las habitaciones convertidas en campos de Agramante, que hubieran producido la risa á no estar los ánimos sobresaltados y los corazones encogidos con el estrépito de los disparos que menudeaban á poca distancia de la finca. Las caras desencajadas denotaban el espanto justificado de las señoras, y un grito de horror retumbó por los cuatro ángulos de la casa al oír una voz muy bronca que partía de la barraca, diciendo:

—¡Los españoles se acercan! ¡Estamos perdidos!

La madre de Teresa y Carmen se abrazó á sus hijas llorando; las viejas rezaron, pidiendo misericordia de rodillas; y las jóvenes temblaban como azogadas, sin saber el partido que debían tomar.

—¡Los patones vienen! ¡la manigua! ¡la manigua!

gritaron muchas personas en el baley.

Y en seguida empezaron desde fuera á dar golpes en la puerta para avisar que no había tiempo que perder.

—¡Son nuestros hermanos! dijo Teresa; ¡huyamos!

—¡Oigo al coronel Trampillas que nos llama! exclamó otra joven. ¡Vámonos!

Y esta última, más decidida, abrió la puerta para franquear el paso á la turba de jóvenes.

Entretanto, en la barba-coa se representaba la misma escena; los hombres ya maduros y los viejos habían temblado como las mugeres, y los más resueltos se lanzaron á la manigua para poner el pellejo á salvo de la furia de los invasores que llegaban. Valdenebro, que no se distinguía por lo esforzado de su ánimo, se había arrojado de la hamaca dando diente con diente como el que tiritaba de frío, y sintiendo que las rodillas se le doblaban, comprendió que no podía ir en auxilio de su familia y mucho ménos correr; así tendió la vista por el aposento y se dejó caer dentro de un arcon enorme que servía de granero; allí quedó su cuerpo casi enterrado entre el maíz en grano que contenía, y echó la pesada tapa, prefiriendo morir asfixiado á servir de blanco á las bayonetas de los soldados españoles, terror de insurrectos y laborantes.

«Huyendo van por los campos las tropas de Moctezuma...»

podría decir con Plácido, al ver la desbandada gente del ingenio corriendo de aquí para allá, sin encontrar sitio seguro para esconder el pánico de que estaba poseída; los muchachos, echándola de valientes con la seguridad de que el enemigo no existía más que en su imaginación, trataban de organizar la fuga, ofreciéndose solícitos á acompañar á las jóvenes; cada cual se apoderó del brazo de una de estas, dando á escapar por los sitios más espesos donde la manigua ofrecía mejor defensa, y abandonaron á su desgracia á las viejas, que no pudiendo correr, llamaban á gritos á sus hijas, que huían despavoridas, sin acordarse más que de poner tierra entre ellas y el soñado enemigo que se acercaba.

El ingenio presentaba un cuadro horrible, y el padre de familia honrado comprenderá lo que pasaría por el alma de aquellas infelices, luchando con el infortunio preparado por la perversidad más infame.

Teresa, toda trémula, sin saber lo que le pasaba, sin saber lo que hacía, aceptó el brazo de Eduardo Trampillas, que desde el primer momento se había puesto á su lado para no permitir que nadie le disputara la presa, puesto que aquella alarma era la consumación de su inicu venganza; y corrió con la joven hacia la manigua, alentándola á evitar el peligro, después de asegurarle que los amigos cuidarían de su familia.

Carmen, al salir al baley, más reflexiva que su hermana, se acordó de las palabras de su amante, y adviniendo el peligro, se detuvo un momento; pero como los tiros sonaban más cerca, temió ser víctima de la soldadesca y echó á correr en dirección de un cañaveral, burlando la solicitud de unos jóvenes que se empeñaban en ampararla; una vez dentro de las cañas, lastimándose sus delicados pies, contuvo la respiración y se puso á pedir á Dios que la salvara del inminente riesgo que la amenazaba.

Su pobre madre también dió á correr, pero le faltaron las fuerzas, y torciéndose un pié, cayó entre unas matas, no atreviéndose á pedir socorro por miedo de atraer al enemigo, pero desfallecía de dolor y de congoja.

Los tiros cesaron, y solo se oyó después la algazara de los jóvenes que entonaban el himno del triunfo, sin acordarse de la Providencia, que reserva siempre el castigo para los malvados.

JUAN SIN-TIERRA.

(Continuará.)

CANTARES.

I.

A tu lado estuve ciego,
Y con vista estoy ausente;
¿De qué me sirven los ojos
Si con ellos no he de verte?

II.

Buscando á la constancia,
Que no se encuentra,
Sin saber que era tuya
Llamé á tu puerta,
Y al verte dije:
«Preguntar es inútil,
Aquí no vive.»

III.

Todos dicen que te quiero,
Aunque no te hablé palabra;
Y es que mis ojos al verte,
Le hacen traición á mi alma.

IV.

El amor en su arco
Pone por cuerda,
De tus rubios cabellos
Sedosas hebras,
Y de tus labios,
Con la miel, envenena
Su agudo dardo.

V.

Si muero en medio del mar,
Y mi cuerpo echan al agua,
Iré á pedir sepultura
A las playas de tu patria.

VI.

Mi pecho, que del tuyo
Dudando estaba,
Quiso que tu cariño
Se aquilatará;
Mas al probarlo,
De amor en el contraste,
Resultó falso.

VII.

Cuando yo supe su muerte
Me faltaron voz y lágrimas,
Que nay dolores que no expresan
Ni el llanto ni las palabras.

R. DE MEDINA.

EL PAN NUESTRO DE CADA DIA.

LOS DIAMANTES DE LA CORONA.

Que hubo en Palacio joyas es sabido,
Y se sabe también que eran muy bellas;
solamente se ignora qué fué de ellas,
pues, para España al ménos, se han perdido.

Quién dice que Isabel las ha vendido,
quién que se las llevó Pepe Botellas,
quién que las han robado las doncellas,
quién que debió pulirlas el marido.

En esta discusión pasan las horas,
las dudas menguan, los insultos crecen,
hablan de honor cien voces seductoras
y al fin, ¿qué resultado nos ofrecen?

Que hay muchos caballeros y señoras,
pero que las alhajas no parecen.

Madrid, diciembre 6.

LOS ALFONSISTAS.

Miradlos! ¡Ellos son! Turba cobarde,
que de su afán en el delirio insano,
empuja á Robespierre con una mano
y acaricia con otra á Calomarde.

Ayer luchaba con bizarro alarde
contra un poder estúpido y tirano,
hoy por resucitar se esfuerza en vano
aquella estirpe de que Dios nos guarde.

Para ser de sus culpas Cirineo
nada encuentra mejor que un niño intonso,
si nó por él, por su familia reo;

¡Y mezclando el *hosanna* y el *responso*,
desdeña el nombre de Tomás por feo
y se llena la boca de Alifonso!

Diciembre 7.

LA PALIZA 780.

¿Con que la van á armar los infelices?
¿con que no les ilustra el escarmiento,
y de nuevo el pendón lanzan al viento
teñido en sangre ya... de sus narices?

¿No les bastó correr como perdices
una vez y otra vez, y ciento y ciento,
ó malograr no quieren el momento
de añadir un desliz á sus deslices?

Si anhelan pruebas dar de buen sentido,
digan su pensamiento con franqueza;
recóbrelese del tiempo que han perdido,
y escriban de su credo á la cabeza:

«Don Carlos de Borbon ha fallecido:
se suplican los carros de limpieza!»

Diciembre 8.

RESEÑA POLITICA.

Se hace en Francia demócrata el imperio,
el Czar de Rusia hacia el progreso avanza,
dá Prusia del desarme la esperanza,
entra en Italia un nuevo ministerio:

De Dalmacia el motin se pone sério,
contra los turcos el Egipto avanza,
empieza en Roma ya la contradanza
y viene de Austria olor á cementerio.

Inglaterra prosigue con sus lios,
Brasil y Paraguay se dan mal trato,
del fiero portugués crecen los brios,
Buscan los españoles candidatos...

lo cual quiere decir, lectores míos,
que estamos como tres en un zapato.

Diciembre 9.

LA RESTAURACION.

Bien haces, Isabel, por vida mía
en no abdicar tu cetro y tu corona,
que los *bravos* que cercan tu persona,
bastan para salvar tu dinastía.

Mientras les des el pan de cada día
y gocen junto á tí la *vita bona*,
te ofrecerán su pluma ó su tizona
que, de lejos, insulta ó desafia.

Los conozco muy bien; acaso alguno,
que si lo nombro manchará mis labios,
me pagó beneficios con agravios;

Y sé bien que entre todos ó uno á uno,
te llevarán con uñas ó con cuernos,
no digo yo á palacio, ¡á los infiernos!

Diciembre 10.

DÍJOLO BARTOLO....

Por su Dios y su reina puesto en jaque
y erudición vertiendo á toneladas,
echó en el robo aquel su cuarto á espadas
cierto marqués ingerto en badulaque.

Habló de joyas con igual empaque
que si hubieran por él sido pagadas;
soltó al liberalismo dos guantadas
y se puso á arreglar el mirinaque.

No negó que el asunto es de copete,
ni que hay ladron á quien seguir las huellas;
pero él solo á los muertos compromete.

Contra un francés dirige sus querellas,
y así dá fin el trágico sainete
que firma el paje de José Botellas.

Diciembre 11.

UN NEO.

Aunque hoy no lo parece, fué *civil*,
dejó de serlo por favor real,
y educado en la escuela liberal,
cómo estudió al revés, se hizo servil.

Maneja al par la pluma y el fusil,
habla á menudo, y con frecuencia mal;
y brilla en el Congreso Nacional
como brilla en un sótano un candil.

Dice una desvergüenza al mismo sol,
tiene el orgullo nécio de Luzbel,
y en arrastrarse imita al caracol.

Sus mismos partidarios huyen de él,
y aunque por lo elegante es un farol,
siempre me huele á rancho y á cuartel.

Diciembre 12.

LAS TREINTA HERMANAS.

Alegres, saltarinas
y pizpiretas,
han entrado en el puerto
las cañoneras.
¡Ole con ole!
no tendrán los mambises
flojo cerote.

Con su sal y sandunga,
salero y gracia,
declaran que son hijas
de nuestra España.
¡Ay qué diantre!
y criadas á los pechos
de Delamater.

A esta tierra han venido,
y no es embrollo,
á dar á los mambises
el trueno gordo.
¡Alza, pilili!
no me estraña que tengan
tanto *mieditis*.

Enseñando en la proa
su largo cuello,
llevan todas un gordo
cañon de á ciento.
De á ciento digo,
porque caen cien mambises
de un solo tiro.

Un ciento por disparo,
y no te espantes,
que esa gente se muere
solo del aire.
Del aire solo
que una moza despiende
bailando el polo.

Treinta son las hermanas,
justitas treinta,
que forman una suma
de dos docenas.
Y aun sobra un pico
de media docenita
para un capricho.

Con la sal que derraman
esos barquitos,
han de morir del susto
muchos, muchísimos.
¡Ole con ole!
para matar mambises.....
los españoles.

JUAN DE LAS VIÑAS.

SARTENAZOS.

Faltaría JUAN PALOMO á lo que debe al público que le favorece, si no inaugurase el año con algunas mejoras que den la medida de lo que puede un buen deseo.

El curioso lector podrá desde hoy más saborear los excelentes escritos de don Ernesto García Ladevese, don Ricardo de Medina (Mario) y don J. M. Jaureguizar, nuevos colaboradores que honrarán las columnas de este periódico, con las concepciones de su fecunda imaginación; así como los corresponsales *Juan del Sur*, de Consolación, y *El Otro Juan*, de Güines, de uno de los cuales vá en este número una muestra que no ha de disgustar á ustedes.

Aun hay más.

El periódico que se publica en Madrid con el título de *El Imparcial*, ha celebrado un convenio con el popular poeta Manuel del Palacio, para que le escriba un soneto diario sobre cosas de actualidad; pues bien, JUAN PALOMO ha obtenido una autorización especial para reproducir esos sonetos, que no podrá publicar ningún otro periódico de la Isla.

¿Me parece que esto es claro?

De modo que en versos buenos, bonitos y baratos encontrarán ustedes una crónica muy de actualidad que podrán leer en todos los números, puesto que recibiremos las composiciones no solo por los correos ordinarios de la Península, sino también por los de los Estados Unidos.

Y después de estas gangas, querrán ustedes creer que hay aun algunos individuos, muy pocos, quizá no lleguen á dos docenas, que no están suscritos á JUAN PALOMO?—Parece mentira.

Abi vá una noticia capaz de alegrar á un muerto.

El Rey de Baviera ha pedido, por conducto de su representante, que el Tesoro español siga satisfaciendo á su hermano el príncipe Adalberto la pensión que se le señaló en sus contratos matrimoniales, con una ex-infanta de España.

Pero, señor Rey de mi alma, venga V. acá; el tesoro español obligó á su señor hermano á casarse?—Si le hizo

la forzosa, que pague. Pero tengo para mí que el tesoro no había de decir esta boca es mía cuando D. Alberto se decidió á tomar estado.

Pero están ustedes viendo qué cosas!

La Epoca se deleita diciendo que el 8 de Diciembre recibió la primera comunión el ex-príncipe Alfonso.

Vaya una noticia! Yo creía que desde hace tiempo comulgaba con ruedas de molino.

La Integridad Nacional, después de haber dado tajos y mandobles sin cuento á la gente insurrecta, ha muerto.

Esto no es decir que la integridad nacional se haya marchado al otro barrio, sino que ya no existe el papel que llevaba ese título.

Las compañías de zarzuela que trabajan en Tacon y Variedades no han estado ociosas esta semana.

Si muchas y buenas obras se han efectuado en el primer coliseo, las que han representado los artistas que ocupan el segundo, no les van en zaga.

El público, que estaba ya ansioso de buenos espectáculos, se multiplica y llena los dos teatros, con provecho de los empresarios, gloria de los artistas y satisfacción propia.

Se ha recibido en *La Propaganda Literaria*, por el último correo de la Península, *Los cachivaches de antaño*, originalísima obra de 350 páginas, escrita por el humorístico Roberto Robert, redactor del *Gil Blas*.

En ella pinta su autor con suma gracia todas las preocupaciones y fanatismo que tan funestos han sido á España.

Se la recomendamos al público poco sensato, advirtiéndole que solo cuesta el ejemplar catorce reales fuertes.

En todos los periódicos de Madrid he leído la noticia de que en la Habana se han distraído siete millones del fondo de cementerios.

Y luego dirán que en la Habana faltan distracciones.

Dice un periódico, al hablar del tumulto producido en las Cortes por el señor Elduayen, cuando se empeñó en dar título de reinas á María Cristina y doña Isabel de Borbon, que las tribunas se mantuvieron en una actitud seria y elevada.

Elevada, ya lo creo; como que están á la altura de la lucerna y tocando al cielo raso.

Los carlistas se disponen á lanzarse de nuevo al campo. Es natural, empieza á cubrirse de verde.

PENSAMIENTO DE CIERTO CLERIGO.

A FÁBIO....

¿Es, Fábío amigo, tu ignorancia tanta que desconozcas lo que al lado tienes?

¿Que és una flor lozana tú sostienes esa tétrica sombra que me espanta?

¿Por qué, nécio, tu voz tan dulce canta á la vergüenza que ensalzando vienes?

¿Crees hallar, iluso, inmensos bienes en ese espectro que á tu sér encana?

¿Cuán profundo es tu error, amigo Fábío! Despierta del letargo en tiempo breve,

y no se escape de tu rojo lábio

la palabra vergüenza, que conmueve pensar que de otros siglos ni aun resábío le queda de vergüenza al diez y nueve.

J. M. DE JAUREGUIZAR.

Cádiz, diciembre, 1869.

En el parque se alzaba hasta ayer un pedestal huérfano, solitario, triste por la ausencia de *aquella señora* que por tanto tiempo sostuvo, y que no fué floja carga para el pedestal y para el erario.

Hoy lo ocupa la estatua del hombre que dió á España un mundo, casi tanto como lo que le quitó la familia de la dama fugitiva.

El pedestal que hizo levantar la soberbia de un poderoso para consagrarlo á la vanidad de los vivos, sirve hoy para realzar el mérito y las virtudes del genio que puso el sello á su grandeza al esconderse en modesta tumba.

Lo falso ha sido sustituido por lo verdadero; ayer fuimos imprudentes, hoy somos justos.

La revolución de Setiembre podrá tener sus defectos, pero ha hecho cosas muy buenas. Verán ustedes como descubre por fin donde han ido á parar los diamantes de la corona.

EPÍGRAMA.

—Chico, vas muy elegante,
así un amigo decía
á Juan, que siempre vestía
de prestado.—No te espante,
dijo al punto el aludido:
pues como viéndolo estás,
no llevo nada de más,
sino solo lo *debido*.

E. GARCIA LADEVES.

La Revolucion, de Nueva York, dice que no cree en Dios El bello ideal de la Junta Cubana empieza en Cain, y acaba en Luzbel; Cain, el hijo de Noé, es para los cubanos rebeldes una de las mejores figuras de la Biblia.

El Cronista insiste en que se ponga precio á las cabezas de los principales bandoleros que asolan los campos de Cuba.

Nó, querido colega; eso sería desperdiciar la plata en malos usos y dar importancia á esos malvados; sería proporcionar negocios como aquel que señalaba un gran poeta, hablando de un periodista vanidoso que se tenía en mucho, hasta el punto de haberse *deificado* rindiendo culto solo al *yo Satánico*. Decía el poeta:

«Si quereis hacer un pingüe negocio, comprad á N. por lo que vale, y vendedlo por lo que él cree que vale.

En Nassau, el Tribunal ha declarado buenas presas dos goletas que ayudaban al *Lillian*; uno de esos buques menores se llamaba *Violin*.

Es fatal la insurrección;
en todo encuentra mal fin;
antes tocaba un *Violin*;
ahora toca el *Violon*.

Veán ustedes lo que son las cosas: en España anda el gobierno á caza de un rey como cualquier cazador pudiera marchar á caza de una perdiz, y en la Habana hemos tenido algunos millares de *reyes* el juéves último que se daban por satisfechos, y cantaban y bailaban, con obtener cinco ó diez centavos de propina.

Lo mejor de todo es que los pobres *reyes negros* de acá no tenían otra palabra, ni se escapaba de sus lábios otro grito que el de—¡Viva España!

El Sr. Flaquer, aquel apreciable escritor que fundó en la Habana el semanario satírico que se titulaba *Pero-Grullo*, ha entrado en el Instituto de Matanzas á desempeñar una de sus cátedras.

Me alegro, porque en él veo unido un escritor apreciable, un buen español y un antiguo colega.

ADVERTENCIAS.

Desde el viénes último ha empezado el cobro á los suscritores mensuales de la Habana del pasado Diciembre, y se ha repartido á los mismos la hoja número 10 del

GRAN PLIEGO DE DIBUJOS

con que la empresa les obsequia.

Por su puesto que si este regalo se hace á los que pagan la suscripción por meses, claro es que los muchos que tienen satisfecho el año ó el semestre, para tener opción al *Almanaque de Juan Palomo para 1870*, la recibirán también. Esto no obstante, si los repartidores, gente no muy católica, dejasen de llevarle á alguno de estos la hoja que les corresponde, no tiene más que avisar á la Administración y quedará satisfecho.

Los agentes y suscritores directos del interior la reciben con el presente número.

Suplicamos á aquellos de nuestros suscritores y agentes así del interior como del exterior de la Isla, que tengan sin saldar sus cuentas, se sirvan efectuarlo á la brevedad posible, bajo el concepto de que á los que no lo hicieron, se les suspenderá el envío de los números.

Tenemos que adoptar esta resolución, porque *Juan Palomo* es una empresa independiente, que eroga gastos considerables para cumplir lo que ha prometido al público, y que no cuenta con más recursos que el producto de sus suscripciones.

El medio más fácil de situar fondos es por letra, billetes del Banco Español ó sellos de correos, que se hallan de venta en todas partes.

Con que.... lo dicho, dicho.

IMP. MILITAR, MURALLA 40.